

Candidatos a la Rectoría 2016-2020

Entrevista completa realizada el 4 de abril del 2016 a los candidatos a la rectoría de la Universidad de Costa Rica, **Dr. Henning Jensen Pennington** y **Dr. José Ángel Vargas Vargas**, por el equipo de la sección de prensa de la Oficina de Divulgación e Información (ODI) de la UCR.

Periodistas participantes: Andrea Marín Castro, Elizabeth Rojas Arias, Katzy O'neal Coto, María Peña Bonilla, María del Mar Izaguirre Cedeño, Otto Salas Murillo, Patricia Blanco Picado, Rocío Marín González y Tatiana Carmona Rizo. Además participaron Guadalupe Rojas Víquez, de la sección de Relaciones Públicas; Laura Rodríguez Rodríguez y Karla Richmond de la sección de Fotografía y Manuel Vásquez Blanco, camarógrafo del Canal UCR.

Edición final: Patricia Blanco Picado

-En los últimos años la UCR ha sido objeto de cuestionamientos provenientes de algunos sectores políticos y económicos del país, que han ido directo a la institucionalidad, desde lo administrativo y su organización hasta lo que ellos consideran altos salarios y privilegios de los funcionarios. ¿Cómo ha respondido la Universidad frente a estos ataques y qué debe hacer en el futuro?

H. Jensen: Los ataques hacia la UCR responden a una intención orgánica, estructurada, articulada y concertada con el propósito de debilitar a la institución más prestigiosa del país, la cual reafirma y resguarda principios muy importantes del Estado Social de Derecho. La UCR es la última institución existente que responde a esos valores más sobresalientes de la gran reforma social costarricense. Estos ataques pretenden abrirle un espacio mucho mayor al proceso de privatización que se inició en la década de los años 80, y se concentran sobre todo en la UCR, porque es la más grande y fuerte de las universidades públicas.

Hay funciones de la UCR asignadas por ley o que esta realiza mediante convenios con el Estado, que desde hace más de una década sectores privatizadores quieren dominar; incluso han habido iniciativas legislativas en ese sentido, pero que han fracasado. Un ejemplo es la pretensión del Movimiento Libertario de que las funciones del Centro de Electroquímica y Energía Química (Celeq) en relación con el análisis de los combustibles pasen a laboratorios privados.

Ante estos embates, la UCR ha hecho muchos esfuerzos por intensificar los procesos de comunicación y ha creado nuevos espacios en los medios universitarios. Además, ha hecho un intenso *lobby* político en la Asamblea Legislativa, ministerios y Casa Presidencial con el fin de ganar aliados en la lucha por preservar esta benemérita institución. En ese proceso hemos sido exitosos, lo que dio como resultado que en el 2014 y 2015 el presupuesto universitario no se redujera, como quería un grupo importante de diputados. Sin haber cedido a nuestras pretensiones, hicimos alianzas con grupos de la clase política, en los que nuestras demandas encontraron resonancia, y logramos apoyo a favor de las universidades públicas. Ese monitoreo en la Asamblea Legislativa es una labor sumamente importante, sin el cual no podemos llegar a esas alianzas verdaderamente positivas. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos y de que contamos con una página *web* institucional muy visitada, debemos mejorar nuestros procesos de comunicación hacia adentro y hacia fuera, segmentar nuestros públicos meta y afinar las vías de comunicación para lograr que todos se informen.

J.A. Vargas: Los cuestionamientos que se le hacen a la Universidad de Costa Rica forman parte de tendencias internacionales y también proceden de grupos de presión a nivel nacional. En Latinoamérica y el mundo las universidades

públicas también están sometidas a fuertes presiones. El concepto de educación, asociado a un derecho, ha cambiado y se ha vinculado a intereses económicos. Hay presiones por uniformar, estandarizar, simplificar y llevar a la educación superior a criterios de rentabilidad. Y Costa Rica no escapa a ese contexto latinoamericano.

Como UCR nos ha faltado una mayor contundencia para posicionarnos ante este tipo de situaciones. Es necesario reflexionar e investigar para poder decirle al país cuál es nuestro verdadero impacto en la sociedad, precisamente para evitar esos cuestionamientos. Esto no es nuevo, siempre ha ocurrido durante las negociaciones del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES). Recuerdo las publicaciones de varios ministros del 2009 o 2010, indicando que los salarios de las universidades eran un cáncer. Necesitamos una respuesta articulada de los medios de comunicación, que escuchen la voz de distintos sectores, que analicen cómo cada área académica impacta al país para justificar por qué se requieren esos recursos. Tenemos que defender la bandera universitaria con mucho orgullo, porque el trabajo que hacemos por el país es diferente, somos líderes y debemos seguirlo siendo. Tenemos que decirle al país ‘esto es lo que le estamos dando y estamos en estas condiciones gracias al aporte que por más de siete décadas le da dado la UCR’.

Hay que pensar que pasará con la UCR en los próximos 50 años, no en la inmediatez, tenemos que tener una mirada de largo aliento. Para que nuestra sociedad pueda mantenerse bajo ciertos principios de desarrollo tiene que fortalecer mucho esas grandes instituciones, y para nosotros la más grande es la Universidad de Costa Rica.

-¿Cuál debería ser el papel de los tres medios de comunicación de la UCR, sobre todo en relación con la Universidad a la que pertenecen?

J.A.Vargas: La principal misión de los medios de comunicación universitarios es ser una voz acorde con los principios institucionales, que respondan a las expectativas de nuestra sociedad y que den una voz plural; que respondan también a la creación de la identidad cultural, aquel espacio donde el pueblo costarricense pueda encontrarse.

Los medios de comunicación de la UCR tienen un alma que es crítica. Tienen que ser ejemplo de visión crítica del país y de la propia universidad, y son fundamentales para mostrar el liderazgo de la Universidad. Todos los debates que se generan dentro de la institución y las propuestas que vienen de distintos sectores ideológicos y culturales deben tener espacio, al igual que debe haber más espacios para la voz del país. Hemos aprendido como Universidad a referirnos a lo positivo, lo cual está bien, pero qué bueno sería tener desde los actores sociales, de la comunidad, una voz crítica, incluso contra la misma Universidad. Necesitamos máxima apertura.

Los medios universitarios son el principal instrumento para que ese espíritu propositivo, crítico, integrador de la universidad y del país tengan un lugar en la voz nacional, y que siempre sean muy universitarios, ya que con ese propósito fueron creados. Deben servir para la divulgación del nuevo conocimiento que se genera en la institución, para la divulgación científica, para posicionar distintas voces de la comunidad universitaria en relación con lo que está sucediendo en el país y con la forma en que está siendo concebida la universidad en el entorno nacional.

Me preocupa que los medios universitarios no disponen de todos los recursos que necesitan para realizar su labor con un poco más de comodidad. De los medios universitarios bien apoyados depende también cómo nuestra universidad se coloca en el país. Siento en ellos un grandísimo valor y

podemos tener mayor incidencia. Yo quisiera sentir siempre a la Universidad en los medios, esa universidad con sensibilidad social, con altísima proyección científica, espiritual, artística. Y eso implica que los medios respondan a ese gran proyecto de sociedad que significa la universidad pública.

También los medios tienen que hacer un esfuerzo de articulación suficiente para que su impacto sea consistente y de mayor alcance, para que los recursos que se invierten en ellos puedan optimizarse al máximo.

Me parece que es necesario hacer un esfuerzo por marcar una política de comunicación de la Universidad hacia afuera y una política para el aprovechamiento de lo que se dispone en la institución, porque también tenemos a la Escuela de Ciencias de la Comunicación y a otras escuelas que podrían aportar en ese sentido. Esa política debería emanar de la administración, pero siempre escuchando la voz de los distintos sectores sobre una comunicación congruente con los fines institucionales.

Deberíamos explorar las posibilidades de conocer los públicos a los que los medios se dirigen. Sin embargo, esto ocuparía un lugar secundario, lo primero es dirigir muy bien esa comunicación universitaria para luego analizar su impacto en la comunidad. Si los medios universitarios son ese instrumento de la Universidad para posicionarnos en los distintos campos, son los que nos van a sostener en el futuro, con una política muy bien definida para esa confirmación de la misión universitaria.

H. Jensen: Nuestros medios de comunicación: *Semanario Universidad*, *Radio Universidad* con sus tres frecuencias y el *Canal UCR*, se han posicionado en el mundo de la prensa costarricense.

Esto es palpable sobre todo con el *Semanario Universidad*, cuya incidencia en la agenda pública nacional y la discusión política ha sido muy importante y

con consecuencias políticas espectaculares, que van desde la motivación a un candidato a la Presidencia de la República a renunciar, hasta los dos reportajes de naturaleza internacional: el del Banco HSBC y el de los Documentos de Panamá. También, el *Semanario Universidad* pasó en su página de *Facebook* de tener cerca de 4 000 seguidores a más de 75 000 seguidores.

Eso era lo que pretendía la administración desde el inicio, que el *Semanario Universidad* se convirtiera en un medio con relevancia y de referencia nacional, y en el medio por antonomasia del periodismo de investigación. Ningún otro medio tiene el nivel del *Semanario Universidad* en ese aspecto.

La creación del informativo *Desde la U* en el Canal UCR y *Noticias Universidad* en las radioemisoras, testimonian que la UCR es generadora de noticias, con relevancia y pertinencia nacional. También en *Sobre la Mesa*, del Canal UCR, tenemos el único espacio sistemático y serio de análisis político de la televisión costarricense, lo mismo que *Desayunos de Radio Universidad*. Además, *Radio Universidad* sigue siendo la segunda opción preferida por las personas que hacen caminata o transitan en su vehículo.

Todo puede ser mejorado y ese es nuestro objetivo. Ha habido intentos de coordinación entre los medios, pero esto no ha sido orgánico y sistemático, por lo que deberíamos trabajar en ese sentido. Los medios de comunicación deberían además de coordinar algún tipo de actividades con el concurso de sus directores o directoras, deben desarrollar estrategias de comunicación y programación que les permitan incidir aún más sobre la vida nacional, siempre con el apoyo logístico y de recursos por parte de la administración.

Sin embargo, como principio, la administración no se ha metido, no se mete, ni se meterá en los medios de comunicación universitarios. No debe haber ninguna restricción ni definición de la línea editorial de los medios por parte

de la administración universitaria. La libertad de expresión y la libertad de prensa deben ser absolutas.

Desde la administración, el presupuesto de los medios ha crecido, particularmente en el caso del *Semanario Universidad* en un 40 % y ni que se diga el del *Canal UCR*, en el que se ha hecho una gran inversión en el cambio de tecnología, de cara a la digitalización para estar preparados para el salto digital que dará el país en el 2017. Si se obtienen los permisos correspondientes, pronto el *Canal UCR* podrá transmitir en alta resolución.

-¿Cómo concibe usted una universidad abierta, transparente y ágil?

H. Jensen: Una universidad moderna debe sustentarse en los principios del gobierno abierto que son: transparencia, colaboración y participación, los cuales estamos impulsando. Quizás los hemos practicado de una forma intuitiva, pero debemos practicarlos de una manera más sistemática. La participación debe darse según los ámbitos de competencia de cada sector, de forma articulada y con la colaboración de todos.

En cuanto a la flexibilidad y agilidad debo apuntar que la Universidad de Costa Rica le ha dado mucha importancia al desarrollo de plataformas digitales, pero los resultados no han sido los esperados, y existe una crítica y un gran malestar sobre las mismas. El sector académico argumenta una y otra vez que esas plataformas fueron desarrolladas atendiendo sobre todo las necesidades de las instancias administrativas y no tanto pensando en el usuario final, que sería el personal académico.

Por ejemplo, el expediente único que todos debemos utilizar, según mi propia experiencia es poco intuitivo. Este tiene que cambiar, porque en lugar de ayudar, complicó la gestión de vacaciones, viáticos, etc. De igual forma, la

declaración jurada de horarios, instrumento que fue desechado porque el sistema no funcionó y vino a recargar las funciones de directores y decanos. Además, era de poca utilidad práctica para la administración.

Hay otras plataformas, por ejemplo, Sisdoc para la gestión documental, que no es de uso generalizado en la administración universitaria porque una deficiencia hace que el sistema se sature varias veces al día y pierda su eficiencia.

Por esa razón, la administración decidió transferir al Centro de Informática el análisis de todas estas plataformas y se constituyó un grupo de trabajo que está tratando de salvar lo que se pueda y en otros casos habrá que partir de cero. Esto ha producido un retraso en la flexibilidad y la agilidad que queríamos lograr.

Tenemos que basarnos en el desarrollo de plataformas informáticas y tendremos que hacerlo ahora de la forma correcta, con tecnologías que tomen en consideración al usuario.

Nuestra intención es implementar aún más los principios del gobierno abierto, porque ya tenemos la página de transparencia, los talleres que imparte el Programa de Libertad de Expresión, Derecho a la Información y Opinión Pública (Proledi), medidas que acumulativamente permitirán que el gobierno abierto en la UCR sea una realidad.

En cuanto a la rendición de cuentas, hemos implementado los conversatorios con sectores y sedes, de los cuales se han desarrollado una gran cantidad, lo cual tiene que ser incrementado y mejorado.

J.A. Vargas: Una universidad abierta, transparente y ágil es la que se coloca justamente en la dimensión de que es parte del país y del desarrollo nacional.

Tiene que ser abierta porque no tiene que esconder ni calcular nada, tiene que decirle a todos los sectores del país que estamos trabajando por esos objetivos, que estamos recibiendo tales recursos que provienen de muchos de los impuestos que pagamos y los estamos empleando de forma eficiente para impactar la comunidad, tienen que ir a cambiar la forma de vida de las comunidades, no necesariamente a hacer que la Universidad ocupe un buen lugar en un índice. Esto es muy importante y cuenta también, pero transparencia es decirle al país lo que hacemos, los recursos que utilizamos y las dificultades y problemas que tenemos.

Ser transparente no es solo colocar información que a la institución le sirve o que no genera dudas. Eso no es transparencia. Hemos aprendido a hablar bonito, pero cuando hay asuntos serios que resolver y no los colocamos en la discusión universitaria, nos estamos quedando cortos en relación con el tema de la transparencia.

Transparencia es que todos y todas, estudiantes y funcionarios, demos cuenta de lo que hacemos. Las autoridades universitarias deben dar cuenta de lo que hacen, de sus actividades dentro y fuera de la institución.

Por otra parte, una institución ágil es aquella que puede encontrar la simplicidad como forma de trabajo y estamos abocados a encontrar las formas de hacer simple la gestión universitaria, no tantos trámites. Es decir, que no sea necesario pedirle a un funcionario o estudiante información que la misma institución tiene, por ejemplo.

Podríamos estudiar también la posibilidad de que muchos procesos queden definidos de entrada para evitarle a los estudiantes hacer trámites una y otra vez. Los vistos buenos, los permisos, que ya de por sí están definidos, ¿para qué ocupan un proceso de confirmación de una autoridad?.

Ese es un gran reto: aprender a hacer la vida, la universidad y la relación entre las personas lo más simple, lo más humana posible.

Para definir mecanismos de acción primero tenemos que hacer unas consultas porque no queremos aplicar una simplificación de trámites sin antes saber si se puede o no en una determinada área. Vamos a estudiar aquellas áreas en las que podría aplicarse una simplificación de trámites. En aquellas áreas donde por razones legales o formales resulte imposible, no se hará. Y de paso, podríamos utilizar el apoyo del personal en un área académica, porque simplificación de trámites no significa ir contra nadie en particular, sino que las personas puedan recibir un buen servicio de la universidad.

Igualmente, queremos colocar distinta información, más de la que actualmente se pone a disposición de la comunidad universitaria; por ejemplo, contrataciones y compras. Habría que hacer un sitio especial.

-¿Cuál es la tarea que tiene pendiente la UCR y que usted asumiría en caso de resultar electo, en cuanto al cumplimiento de los derechos de la diversidad de poblaciones que conforman la comunidad universitaria: mujeres, LGTB, población con discapacidad, personas adultas mayores, población indígena, etc.?

J.A.Vargas: Si nos denominamos universidad humanista, así está definido en nuestros estatutos y así es el espíritu de todos, nuestro deber es ser consecuentes con esos principios fundamentales de universidad humanista. Por eso la universidad es plural, es abierta y debe respetar a las personas en sus distintas expresiones, manifestaciones y procedencias. Y aquí las diversidades lingüística, étnica y cultural cuenta.

Entonces hay que hacer esfuerzos no para reconocer, porque ese es un discurso ya dicho. Hay que hacer esfuerzos para generar las oportunidades, para que esas diversidades tengan un lugar real en la institución y puedan proponer de manera específica avances importantes en esos campos.

También en estos temas, el tema etario es muy importante en la Universidad. No es lo mismo tener 30 o 50 años, que tener 25 años o 70 años. No es lo mismo ser hombre o ser mujer, ser estudiante madre o ser estudiante soltera.

Hay muchas variables que la Universidad si bien se preocupa por ellas, creo que hay que colocar algunos énfasis en esta nueva gestión que nosotros estamos planteando.

Para la estudiante madre, nosotros estamos considerando fortalecer todos los servicios complementarios, de manera muy clara y contundente. Incluso estudiando de manera muy específica la situación real que puede vivir una estudiante.

-En relación con la estudiante madre, ¿qué pasa con las estudiantes que son mamás y deben sacar adelante su carrera?

J.A. Vargas: Son situaciones muy críticas. Yo conocí una experiencia muy desagradable de una estudiante que requería trasladarse de la Sede de Guanacaste a la Sede de Occidente, porque debía darle de mamar a su bebé en San Ramón de Alajuela y salía a Guanacaste a recibir sus cursos. Y cuatro horas de viaje para estar en sus clases y cuatro horas de regreso. Y así la semana, y así la carrera.

Quedé defraudado esa vez, porque existiendo la carrera de Psicología en San Ramón y en Guanacaste, no fue posible hacer el traslado a San Ramón. Esta Universidad va mal así. Tenemos que modificar la parte humana, si están los

mecanismos eso es posible hacerlo. Antes que todo, la persona y la cuestión humana.

Entonces hay que tener acciones muy claras y contundentes para cambiar ese tipo de situaciones. En las sedes regionales impulsaremos el tema de las casas infantiles.

En el Consejo Universitario existe un acuerdo viejo sobre la sala de lactancia materna que hay que impulsar. Son acuerdos tomados que no se han concretado, pero hay que ir a resolverlos y buscar programas que faciliten la permanencia digna, satisfactoria y feliz de las estudiantes y de las profesoras también. Este es uno de los ejes que tenemos en nuestro programa sobre la calidad de vida del personal universitario.

Según estadísticas de la Oficina de Bienestar y Salud, hay cuatro o cinco enfermedades que son recurrentes entre el personal universitario, y no tenemos los mismos espacios de atención para ellos como los tienen los estudiantes.

Para mí la calidad de vida de las personas, estén donde estén, es lo que mueve para impactar de manera positiva y para lograr los distintos proyectos. Yo quiero un personal feliz con las distintas tareas que realiza.

Y también, desde esa perspectiva habría que apoyar instancias que ya están establecidas como el Centro de Investigación sobre Estudios de la Mujer (CIEM). Hay que apostar más para articular proyectos con otras instituciones públicas y otras universidades, para incidir directamente en esta temática.

-En cuanto a las personas LGTB, la Universidad recientemente reconoció el derecho de los estudiantes transexuales a usar el nombre que ellas elijan.

J.A. Vargas: No hay ninguna duda. A estas alturas de los tiempos que vivimos como Universidad, hay que actuar de manera asertiva para que las personas sean llamadas como ellas lo desean, siempre y cuando no les genere ningún problema de tipo legal.

Yo creo que es una apertura máxima, pero casi ni que sería apertura, sería reconocer esa posibilidad.

Independientemente de las posiciones ideológicas que haya en la Universidad, creo que como prioridad está darle a cada grupo, a cada persona, aquellos elementos que les permita encontrarse con su propia identidad y expresarse libremente, y tener una inserción adecuada y respetuosa en toda la dinámica institucional.

-En relación con la diversidad de la comunidad universitaria, especialmente las mujeres, ¿cuál es la tarea que tiene pendiente que tiene la UCR en cuanto al cumplimiento de los derechos de esta población?

H. Jensen: En relación con las mujeres, nuestra institución tiene una enorme deuda. En los últimos años incluso los informes de equidad de género indican que no hemos avanzado con la rapidez que la institución requiere o desea. No es que hayamos retrocedido mucho, pero más bien el avance es lento.

Somos una Universidad que se ha decretado a sí misma, mediante un acuerdo del Consejo Universitario, como una institución libre de todo tipo de discriminación. Pero ya en el año 2013, yo hice referencia en el primer informe de la Rectoría a las inequidades existentes en nuestra universidad. Lo que señalé en ese discurso fue que en nuestra Universidad están en situación de desigualdad los jóvenes funcionarios y académicos, las sedes regionales y las mujeres.

Teniendo nosotros una declaración acerca de que somos un espacio institucional libre de todo tipo de discriminación, ese acuerdo en realidad no se ha puesto en la práctica de manera consecuente. Esto ha conducido a que todavía tengamos un rezago institucional muy grande para poder efectivamente llegar a ser una institución libre de todo tipo de discriminación.

¿Qué ha hecho esta administración y qué se puede hacer? Todavía hay muchísimo por hacer. Voy a empezar con las mujeres. Hay áreas en nuestra universidad, carreras y facultades, en donde la representación de la mujer es mínima. Ingeniería Química, por ejemplo, hasta donde yo estoy informado no tiene ni una sola profesora. En Ingeniería Eléctrica hay pocas profesoras y pocas estudiantes. Esto solo para hacerles ver lo llamativo o grave que es la situación en algunas áreas.

Se otorgan más becas a los hombres que a las mujeres para realizar estudios superiores en el exterior. Creo que la relación es 80 % para los varones y 20 % para las mujeres. Además tenemos más catedráticos que catedráticas, a pesar de que hay más mujeres que hombres que trabajan en la Universidad y hay mucho más mujeres que hombres que se gradúan.

¿Qué puede hacer la institución? No encuentro otra medida que no sea crear una comisión que dé contenido a esa resolución del Consejo Universitario. Creo que se debe empezar instaurando una comisión sobre discriminación en la Universidad y no tenemos que ir muy lejos, porque ya tenemos en el Centro de Investigación en Estudios sobre la Mujer una comisión sobre diversidad.

Esa comisión de diversidad, entendiendo diversidad en sentido amplio: diversidad de género, diversidad sexual, diversidad étnica, podría encargarse de desarrollar las acciones que sean necesarias para avanzar hacia la superación de la inequidad y la desigualdad.

Recientemente yo saqué una resolución para que se reconozca el nombre auténtico de las personas, no el nombre con el cual fueron bautizadas, sino el nombre que la persona ha adoptado a lo largo de su vida y que realmente va con su identidad. Ese es un paso pequeño, pero que no puede ser menospreciado en cuanto a su importancia, tiene grandes consecuencias para las personas que sufren esa discriminación.

Lo mismo tenemos y podemos hacer en relación con las mujeres. Doy otro dato: hay menos investigadoras que investigadores, habiendo más mujeres que hombres en la Universidad. Igual que lo hemos hecho con las sedes regionales, podemos crear un fondo especial para el estímulo de la investigación por parte de las mujeres.

Tenemos que revisar las condiciones que se establecen para otorgar becas. ¿Por qué las mujeres se van menos que los hombres? Bueno por razones vitales. Entonces, hay que revisar las razones vitales para que las mujeres que estén en una situación vital específica tengan cierto apoyo adicional cuando optan por una beca al exterior.

También hay que revisar las condiciones que permitan reconocer cambios en la situación vital de las mujeres que se encuentran haciendo estudios en el exterior, como cuando quedan embarazadas, para hacer un sistema de apoyo especial que reconozca y acepte ese cambio.

Ahora, ustedes me preguntarán, ¿es que eso no se hace en el presente? Bueno, a veces no se hace. Tenemos que evitar que eso no se haga y tenemos que hacer acciones afirmativas internas, como contar con fondos especiales para la investigación realizada por mujeres.

Creo que eso debe hacerse con todos los grupos de personas, lo que pasa es que hay grupos en los que no habíamos pensado del todo, por ejemplo, los

estudiantes transexuales. Yo he venido trabajando ese tema con algunas personas.

-¿Cómo piensa usted que se podrían mejorar las relaciones con la comunidad circunvecina y con la nueva administración de la Municipalidad de Montes de Oca?

H. Jensen: Es una pregunta sumamente importante en el contexto de una relación que a ratos se ha vuelto tensa en los últimos años. Yo quisiera apuntar primero que esta es una relación biunívoca; o sea, en dos direcciones. Que no es solo lo que la Universidad pueda o deba hacer, sino también, lo que la comunidad y el gobierno local puedan hacer, entendiendo que la comunidad o el mundo externo es un conglomerado de personas, vecinos y vecinas, pero también el mundo externo nuestro es un mundo formalizado, que es aquel que está dado por el gobierno local en primera instancia.

Considero que la Universidad de Costa Rica ha dado pasos muy importantes para mejorar esa relación, aunque todavía hay problemas existentes. Por ejemplo, la UCR en estos años terminó la acera que está alrededor de la Finca 1 (Ciudad Rodrigo Facio), una tarea pendiente porque la Municipalidad no había hecho el cordón de caño, lo que impedía que la Universidad hiciera su labor. Finalmente, la Universidad pudo hacer aquello que los vecinos estaban esperando desde hace muchísimo tiempo. La Rectoría recibió cartas de los vecinos quejándose de este punto.

Existen otras obras pendientes, como la acera que va de Súper Tacho al Lanamme (Ciudad de la Investigación), pero eso no le corresponde a la UCR porque es obra pública que le corresponde a la Municipalidad de Montes de

Oca. Sin embargo, la Universidad ha ofrecido hacer esa acera y asumir el costo y la obra, y la Municipalidad no responde.

La Universidad hizo el año pasado una obra urbanística de servicio o de conexión con la comunidad, que es la Plaza de la Libertad de Expresión en terreno universitario abierto a la comunidad. También construyó la terminal del tren para uso de la comunidad y de la población universitaria. Esto es realmente importante porque ahí estamos haciendo ciudad. Pero la Municipalidad tiene obras pendientes con la comunidad y con la Universidad. Quizá la obra pendiente más espectacular, en cuanto a sus consecuencias, es que no han entubado el área cercana a los parqueos de la Facultad de Educación. La Universidad ya lo hizo muchos años atrás, pero la Municipalidad no ha hecho lo que le corresponde.

Tenemos otras obras que haremos en los próximos años, que son dos rotondas: una en el Súper Tacho y otra en el cruce del Colegio Calasanz, y vamos a colocar semáforos en el cruce de la Universidad Latina. Esto es un requisito que solicita el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) para la aprobación de la construcción del edificio de Ingeniería. Esto lo va a hacer la Universidad con sus recursos porque con sus construcciones la institución está provocando una mayor afluencia de vehículos y quien crea el problema tiene que ofrecer la solución. Ese es un principio legal.

Quisiera referirme a la Finca 4 (ubicada en Sabanilla, detrás de las instalaciones deportivas) y comunicarles cuál es la posición actual de la Universidad. Empecemos por decir que en una segunda administración mía en Finca 4 no se construirá nada, por el hecho de que no hay tiempo. Tampoco está vigente el acuerdo del Consejo Universitario para construir ahí la Ciudad de la Salud, el acuerdo se varió en términos de que el 60 % de ese terreno se dedicará a la reforestación.

La administración le solicitó a la Escuela de Biología que administre la Finca 4, la cual pasará a formar parte de la Red de Áreas Protegidas de la UCR. La UGA (Unidad de Gestión Ambiental), junto con el Consejo Técnico Ambiental, hizo una propuesta para arborizar gran parte de la finca con especies nativas del Valle Central, desarrollar una parcela experimental para la investigación científica y un parque recreativo de acceso libre para todas las personas. El 7 % restante del área de la finca se utilizaría para la construcción de un proyecto con diseño de vanguardia, que incorpore criterios ambientales. Viendo hacia atrás, creo que hubo una confusión comunicativa enorme con los vecinos, aunque espero que ahora que ya ha pasado cierto tiempo y los planes son los que acabo de mencionar, esto ayude a que las cosas se desenreden.

J. A. Vargas: Sin duda ese es un tema central, la relación que podamos tener con las comunidades vecinas, en este caso específico con la Municipalidad de San Pedro. Creo que debemos ponernos al mismo nivel, debemos colocar a la Universidad y a la Municipalidad como dos instituciones muy fuertes, que están llamadas a generar un impacto en la población. Y cuando digo un impacto, tiene que ser con el tema cultural, educativo, ambiental, social, etc. Porque no es posible que dentro del campus universitario nos comportemos de una manera y a unos cuantos metros ya somos otros. No es posible que dentro del campus haya un comportamiento y afuera las personas puedan encontrar otro tipo de situaciones.

Por eso, un verdadero trabajo de la Universidad y de la comunidad implica relaciones de integración fuertes, y en este caso específico estamos hablando de la Municipalidad de Montes de Oca, pero quiero generalizar esto para todo el país.

No es posible que las acciones de desarrollo que tienen que ver con el cambio de vida de las comunidades se hagan por separado. Aquí realmente hay que generar impacto realizando programas colaborativos, hay que darnos la mano como Municipalidad y Universidad y proponer juntas, a través de relaciones de colaboración. Proponer también mediante el destino de recursos específicos para proyectos que sean de incidencia y lograr un diálogo respetuoso.

No es que la Universidad va a hacer lo que le corresponde a la Municipalidad, ni lo contrario; es que por la comunidad conviene que estas dos instituciones se pongan de acuerdo y logren realmente una incidencia positiva. Es decir, hay que discutir sobre el tema ambiental y proponer, no se trata aquí de que la Universidad plantea un proyecto o una línea de trabajo y la Municipalidad está en otro canal, hay que sintonizar este tipo de temas, en la parte social y educativa.

El diálogo, la colaboración, el respeto y los proyectos conjuntos deben ser la columna vertebral que guíe el trabajo cercano, porque a final de cuentas la Universidad no es un ente extraño a la sociedad. Universidad y sociedad se confunden, se entrelazan, y cuando desde la acción social, muchas veces hablamos de que la Universidad le da a la comunidad, no, la Universidad y la sociedad constituyen un todo armónico. La Universidad tiene unas capacidades para potenciar y recibir también el aporte de las comunidades. Sin duda hay que trabajar de la mano.

Creo que es muy importante también la asesoría que pueda dar la Universidad a la Municipalidad en temas específicos, y también la Municipalidad podría traer a la Universidad proyectos de interés general, no para incidir en el campus o fuera del campus, sino para incidir realmente en la comunidad, en la sociedad, porque tanto jóvenes, personas adultas mayores, niños, deben tener una expectativa de vida de las mejores condiciones.

Un gobierno local necesariamente tiene que trabajar de la mano con todas las otras instituciones que existen y una universidad como la Universidad de Costa Rica tiene el deber, la obligación moral e histórica, de decirle a esa Municipalidad: ‘aquí estamos, podemos trabajar juntas’.

Nuestro país está necesitando mucho este tipo de dinámicas, porque entre las instituciones públicas, que muchas veces se llaman hermanas, más bien lo que hay son rupturas, planteamientos que tienden a bloquear la cooperación. Y siempre en todo proyecto o situación existe más de una posibilidad de caminar, de resolver, y ahí las dos instituciones tienen que plantear esas expectativas, esas posibilidades.

Así que creo que el contexto actual es favorable para que la UCR y la Municipalidad de Montes de Oca puedan realmente hacer un trabajo muy significativo para cambiar este entorno en beneficio de la comunidad y de todas aquellas personas que se acerquen al campus, dígase del país o a nivel internacional, que lo hagan con otra mirada, que Montes de Oca sea como la Universidad, y que la UCR sea también el lugar donde la gente pueda aprovecharla y disfrutarla.

Hay que hacer muchos trabajos de coordinación y la capacidad de incidir de ambas instituciones es muy buena, ambas pueden darse la mano para un buen cambio en este entorno.

-¿Cómo cree usted que la administración universitaria puede incidir para lograr que la comunidad universitaria se comprometa con estilos de vida saludables?

J.A.Vargas: En medio de la búsqueda del conocimiento y de los mejores resultados de los proyectos, en esa carrera que la Universidad les pone a los

estudiantes, personal administrativo, profesores e investigadores, más allá de llegar a ese logro, el gran logro de las personas está en su bienestar.

Estamos en un tiempo en donde la prisa marca a las personas, esa prisa por llevar un plan de estudios y responder apropiadamente a unos cursos, por impartir unos cursos, por tener más de un proyecto de investigación o de acción social. Esa demanda universitaria, que es muy bonita, porque nosotros como universitarios siempre tenemos la ilusión de que si hacemos algo bueno mañana tendremos la posibilidad de mejorarlo, pero cuando llegamos a temas concretos, como el deporte, la recreación y los estilos de vida saludable, no logramos articular una respuesta suficiente.

Me parece que hay avances significativos, pero una de las formas en las que deberíamos incidir es a través de una planificación apropiada de las actividades académicas, de tal manera que se puedan generar espacios para la recreación y el deporte y, en general, para la vida saludable.

Hay que garantizar la continuidad de las actividades para todos los universitarios, generar mayores posibilidades para disponer de los espacios necesarios y destinar recursos.

En las sedes regionales queremos implementar mucho el deporte y la recreación con apoyo presupuestario, porque hay espacios, pero los apoyos presupuestarios para sedes regionales son muy limitados.

Podemos también incentivar el deporte y la recreación de forma colectiva, mediante la integración de grupos y la promoción de encuentros estudiantiles.

El discurso existente hay que reforzarlo, todo lo bueno que hemos avanzado hay que cuidarlo y potenciarlo, pero hay que buscar un punto en el que se pueda concretar. Tenemos algunas iniciativas desde la Escuela de Educación Física y Deportes. Creo que lo que se necesita es una mayor definición para que todo ese impulso que se ha venido dando se haga de manera más efectiva.

H. Jensen: Se han tomado muchas medidas, pero las posibilidades de utilización de estos espacios son limitadas o restringidas. Aunque tenemos cardiobaile en el Anfiteatro y las estaciones biosaludables, estas actividades no están instaladas en toda la Universidad, están aquí (Sede Rodrigo Facio) y en algunas sedes regionales, pero no en todas. Entonces tendríamos que ampliar la instalación a todas las sedes.

¿Y qué podemos hacer para que las personas participen? Por supuesto que esto es algo voluntario, pero debemos facilitar la posibilidad de participación, y una cosa que se me ocurre es que las personas tengan permiso para ir a hacer ejercicio o caminar, pero todas las jefaturas van a esperar que las personas que tengan permiso para hacerlo repongan el tiempo, y se puede llegar a un acuerdo con las jefaturas para que eso sea posible. No tenemos la infraestructura adecuada para que eso pueda hacerse. Cuando yo era Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, pusimos duchas en ambos extremos del edificio para que las personas pudieran hacer ejercicio y luego se ducharan, pero eso no es algo que esté presente en todos los edificios, por lo que habría que hacer una inversión muy grande para poder avanzar en ese sentido.

Creo que lo más importante es no solo estimular, sino hacer posible que las personas puedan utilizar su tiempo para ello. Entonces hay que crear nuevos espacios para el ejercicio, infraestructura y facilidades.

-Han pasado más de 50 años desde que la Universidad de Costa Rica inició el proceso de regionalización; sin embargo, ha sido un proceso lento. Algunas cifras disponible del 2015 dan cuenta de ello. En las sedes regionales el presupuesto ejecutado llega a un 18 %, la matrícula a un 23 %, las becas a un 34 % y los graduados representan el 20 % del total de

graduados de la UCR. ¿Qué acciones se pueden desarrollar para fortalecer ese proceso de regionalización en el futuro?

H. Jensen: No estoy de acuerdo con su caracterización de que ha sido un proceso de regionalización lento; es decir, ha sido lento a lo largo de más de 50 años y efectivamente ha provocado un rezago muy importante, pero en los últimos tres años –período en el que esta administración ha definido el presupuesto–, haber pasado de un presupuesto ejecutado para las sedes regionales que rondaba en el 12 % o 13 %, a tener un presupuesto ejecutado en el año 2015 del 18 % es un avance realmente muy rápido.

Lo mismo sucede con la remodelación y reequipamiento de los laboratorios. Hemos logrado que prácticamente en todas las sedes regionales eso se haya hecho, de manera que el Atlántico (Turrialba) y Occidente (San Ramón de Alajuela) tengan ahora laboratorios de Ciencias Básicas iguales a los que tenemos en la Sede Rodrigo Facio. Hemos empezado también a equipar los laboratorios con tecnología moderna como la que tiene la Rodrigo Facio. Para este año aprobamos la adquisición con una alta inversión de un equipo altamente sofisticado para la Sede de Occidente, que en la Sede Rodrigo Facio solamente lo tiene la Escuela de Química.

Sin embargo, el rezago de 50 años es enorme, no lo podemos superar y no lo vamos a superar en cuatro u ocho años, lo vamos a superar en un par de décadas más. Estoy muy satisfecho y orgulloso de haber impulsado un modelo horizontal de regionalización, que creo ya no tiene marcha atrás. Es un modelo en el cual tenemos todo el propósito de superar la verticalidad que ha regido en la relación entre la Sede Rodrigo Facio y todas las demás sedes. Por ejemplo, por primera vez la Vicerrectoría de Docencia emitió una resolución que establece el mecanismo de descentralización de carreras, lo que significa

un paso muy grande porque se establecen las reglas del juego para que las sedes regionales tengan la posibilidad de crear carreras propias.

Esas reglas del juego no estaban claras. El Estatuto Orgánico de la Universidad dice que las sedes regionales están para ofrecer carreras desconcentradas; o sea, carreras de la Sede Rodrigo Facio. Ya tenemos claro el mecanismo de descentralización y eso ha posibilitado, por primera vez, que las carreras nuevas ofrecidas en las sedes regionales no sean un espejo de las carreras ofrecidas en la sede Rodrigo Facio, sino que sean autónomas. Además, las carreras nuevas que se han creado en los últimos años han sido sobre todo de las sedes regionales gracias a ese proceso.

J.A. Vargas: Cuando la Universidad concibió el proceso de regionalización en los años 70, existía la idea romántica que de cualquier lugar del país podría llegar la persona brillante a hacer lo mejor y darle oportunidades reales a las distintas regiones del país. Ese proceso ha avanzado muy positivamente; sin embargo, aún estamos en deuda. Si habláramos de cómo la Universidad está atendiendo a la población indígena, es preocupante que ocho o diez estudiantes son los que logran ingresar a la UCR según el Estado de la Educación del 2015. Falta una mayor conceptualización de cuál es el impacto de la Universidad en las regiones y de cuál es el acceso real a la educación superior pública, más allá de los programas existentes.

A pesar de los avances que se logran en las sedes regionales, uno se encuentra con un Recinto de Golfito donde la expectativa y la esperanza de tener una incidencia son muy limitadas. Ni siquiera tienen una estructura normativa en la cual apoyarse; si un profesor quiere, por ejemplo, hacer estudios de posgrado u optar por una beca como puede hacerlo cualquier otro

universitario, no tiene una asamblea que le reserve una plaza. Ahí no estamos cumpliendo con esa universidad que dice ser equitativa y justa.

Nuestra Universidad tiene que ser más efectiva, más clara, más contundente si tiene un compromiso con el país, porque la Universidad de Costa Rica es una universidad de carácter nacional, no es suficiente iniciar un programa aquí o allá, hay que iniciarlo con todas las condiciones y recursos que le corresponden para impactar sin reproducir diferencias.

En cuanto al crecimiento presupuestario, los números señalados por usted revelan una dinámica que se ha venido siguiendo; sin embargo, los números de fondos corrientes aportados a la regionalización son inferiores a esos. Los fondos ejecutados son circunstanciales, pueden variar mañana, pueden disminuir. Por lo tanto, es muy importante consolidar recursos para las sedes regionales.

Un tema que quiero trabajar mucho y que hemos venido analizando en nuestro grupo de estudio es la articulación entre las unidades académicas y las sedes regionales para asumir un proyecto de impacto para la comunidad de manera conjunta y sin diferencias. Generalmente son los recursos los que hacen la diferencia. Vamos a destinar los recursos para que ese proyecto tenga un inicio y un fin satisfactorios y para que sea trabajado de manera coordinada. Haré un esfuerzo, porque es histórica la división entre sedes regionales y la Sede Rodrigo Facio, de generar una cultura distinta, de mayor aproximación, de mayor comunicación; no somos extraños, no somos diferentes, somos universidad.

En las sedes regionales cuando tienen que decidir si se abre o no una carrera dicen: 'bueno es que en la Universidad de Costa Rica'. ¿Cuántas universidades hay en la Universidad de Costa Rica? No solo en las sedes regionales se dice eso, también aquí en varias unidades académicas me han

dicho: ‘hay muchas universidades en la UCR, nosotros no recibimos lo mismo ni el mismo trato que otras’. Haremos un esfuerzo por juntar a las personas al máximo, con un eje que serían los presupuestos para los proyectos. Más que dividir, más que fragmentar, tenemos que unir, articular, consolidar.

-¿Qué opina usted de que sean las sedes regionales las que administren y manejen su propio presupuesto?

J.A.Vargas: Sí se puede avanzar hacia una descentralización o desconcentración administrativa. Apoyo ese tipo de iniciativas siempre y cuando no afecte la normativa existente o que esta se pueda modificar. No es posible que estén las sedes regionales pidiendo permiso para hacer algunas compras que son muy esenciales. Deben darse mayores posibilidades y capacidades a las sedes regionales para que de manera descentralizada ejecuten esos presupuestos. A veces de un solo golpe al final del año se les dice: ‘ustedes disponen de estos recursos’ y no tienen capacidad de ejecución porque en un mes tienen que tener todo resuelto. Así no puede ser, tiene que ser de manera articulada y panificada. Esa orientación de mayor desconcentración va a optimizar los recursos. Tengo algunos ejemplos del efecto que ha generado el no poder comprar de manera expedita en una sede regional, como el caso de libros comprados que llegan cuando el semestre ya ha terminado. Existen muchas contradicciones a nivel de inversión, ganaríamos mucho si se propicia que en las mismas regiones se queden algunos recursos y no sean empresas de afuera las que lleguen a hacer esos procesos. Yo estoy a favor de los procesos de descentralización y desconcentración, pero siempre con absoluta claridad de que la Universidad

de Costa Rica es solo una de manera compacta, no es para hacer segregaciones ni diferencias.

-En relación con la ejecución del presupuesto, ¿tienen las sedes regionales la potestad de hacerlo?

H. Jensen: Gracias a que la Rectoría acaba de emitir la Resolución 65 del 2016, se aumentaron de manera considerable los topes de compras y contrataciones que pueden realizarse en sedes y recintos universitarios. Para la compra de bienes y servicios; si es contratación directa, puede hacerse hasta por ¢90 millones 600 mil y licitaciones abreviadas hasta por ¢628 millones, y en contratación de obra pública, si es contratación directa, hasta por ¢140 millones 700 mil, y si es licitación abreviada, hasta por ¢975 millones.

Ahí hay un impulso muy grande a la autogestión administrativa de las sedes regionales, porque eso independiza la gestión administrativa de la administración central, lo cual lo venimos haciendo en los últimos años. Por ejemplo, para la remodelación de residencias estudiantiles, se trasladó un monto muy alto para su autogestión a la Sede de Guanacaste en Liberia, de manera que en eso se están dando pasos muy importantes.

También se utiliza con frecuencia el argumento de la matrícula, pero nosotros tenemos que ver a la Universidad de manera integral y pensar que somos una Universidad única, que tiene que expresarse con los mismos niveles de excelencia en cualquiera de las sedes o recintos. Ahora bien, aquí en San Pedro de Montes de Oca está la gran mayoría de los centros e institutos de investigación y entonces el presupuesto de toda esa estructura investigativa recae aquí. Pero la UCR ya tiene limitaciones de crecimiento en San Pedro de

Montes de Oca, por lo que el futuro desarrollo de la institución se va a dar en las sedes regionales, en donde hay mucho espacio.

Ha habido una gestión muy cercana, intensa y articulada entre la Rectoría y el Consejo Asesor de Sedes Regionales, y a esto es lo que yo llamo un modelo horizontal de regionalización, a esa colaboración mutua.

-¿Cuáles son las áreas de formación que se deben fortalecer en la Universidad para responder a las necesidades del país? Se ha reiterado que la UCR en particular no gradúa suficientes profesionales en áreas como ingenierías, matemáticas e informática.

H. Jensen: Esta es una universidad completa, comprensiva, y que por lo tanto debe cultivar todas las áreas del saber y todas las disciplinas. Este es un principio que para mí no está en discusión. Sin embargo, se escuchan voces desde afuera que indican que no graduamos suficientes personas en algunas ramas técnicas o tecnológicas, entonces yo quiero señalar que no existe ningún tipo de estudio sobre requerimientos en el mercado laboral de este tipo de profesionales o técnicos.

Cuando nos reunimos con representantes de la Cámara de Industrias y sectores productivos, ellos mencionan que requieren ingenieros, pero también que requieren administradores; es decir, personal de las Ciencias Sociales.

Hay un estudio presentado por el ministro de Ciencia, Tecnología y Telecomunicaciones, Marcelo Jenkins, el cual habla de un requerimiento para los próximos años de más o menos 3800 técnicos en computación, pero la Universidad de Costa Rica no forma técnicos en computación, forma ingenieros.

La UCR y el Instituto Tecnológico de Costa Rica tenemos una limitación que tiene que ver con la cantidad de jóvenes que quieren estudiar ingeniería o que pueden ingresar a estudiar ingeniería. Quienes no logran ingresar no pueden hacerlo porque no tienen los conocimientos, las habilidades o las destrezas formadas en la secundaria. No es solo nuestra culpa, nosotros admitimos a todos los que podemos admitir, no estamos cerrándole las puertas a nadie.

Tenemos que tener muy claras cuáles son las políticas que definen los requerimientos del sector productivo, sobre todo del extranjero, porque existe una tendencia mundial a que las grandes corporaciones productivas internacionales contraten a no profesionales para pagarles menos y aumentar sus ganancias; en otras palabras, hay una tendencia de precarizar las condiciones de trabajo.

Por ahí viene la crítica, porque nosotros no estamos produciendo ese tipo de personal técnico que ellos requieren.

Todo este discurso sobre los requerimientos del personal graduado de las universidades se debe enmarcar dentro del tema de la inversión extranjera directa, de la que Costa Rica ocupa el segundo lugar en América Latina y le está peleando el primer lugar a Chile. Hemos sido un país muy exitoso en atraer dicha inversión, primero fue Intel y después vinieron otras compañías. Ese modelo de desarrollo económico tiene diferentes problemas: el primero que es muy clara la ausencia de encadenamientos con el sistema productivo nacional.

El encadenamiento que tenía Intel con la producción nacional, según el Estado de la Nación, no pasaba del 14 % de sus operaciones, además de que no pagaba impuestos. Se fue Intel y nada pasó, a pesar de que todo el mundo hablaba de la catástrofe que eso representaba. Eso es importante tenerlo presente.

Nosotros como universidad graduamos profesionales y no debemos dejar que la presencia de esas multinacionales defina nuestras políticas académicas. La UCR ha tenido en esto una estrategia totalmente diferente a otras universidades públicas, que es la que se ha implementado en la Facultad de Ingeniería, en donde hay una maestría y un doctorado en ingeniería que abarca todo. Se forman profesionales con una visión global, con las destrezas para abordar los requerimientos del mundo laboral desde una perspectiva mucho más amplia.

J.A.Vargas: Si somos una universidad humanista, vamos necesariamente a fortalecer todas aquellas áreas que estén relacionadas con esa formación. Lo que pasa es que hay unos conceptos sobre las humanidades que no son precisos.

Las humanidades no son historia, filosofía y literatura, es todo aquello que tiene que ver con el ser humano. Las humanidades son un acercamiento a distintas disciplinas relacionadas con el desarrollo de la creatividad, el conocimiento, la historia, una perspectiva científica, algo que puede resolver una enfermedad. El concepto de universidad humanista es como se decía en los viejos tiempos: ‘que nada de lo humano me sea ajeno’.

La Universidad debe propiciar todas las áreas del conocimiento, ese es el deber de toda universidad pública, tal y como lo dictan sus estatutos, sin desbalances o desequilibrios.

Diferente es cómo otros quieren que sea la UCR y nos encontramos con este tipo de presión. Vamos a decir que sí hay que darle impulso a las ciencias básicas, a la ingeniería y demás, eso es lo que está en el tapete en discusión, porque de esa manera vamos a responder a las necesidades del país. Pero, ¿cuáles son las necesidades del país y cuál es la sociedad que queremos crear?

Una cosa es lo que el país necesita y otra lo que algunas personas piensan que es.

Hay que apoyar a todas las áreas como universidad de manera equilibrada. Este es nuestro deber. Si fuésemos otro tipo de institución y nuestro criterio el de rentabilidad, entonces podríamos irnos por otro lado. Cuando la UCR pierda su criterio y autonomía para definir su propio camino y se pliega a esas nuevas lógicas, estaríamos cediendo y dejaríamos de ser una universidad humanista de verdad.

Creo que el lugar de la Universidad en el país es un lugar único y de ejemplo, no para jugar a los movimientos del viento en el tiempo. Como universidad que debe responder a un proyecto social, no de inmediatez, sino de largo alcance, tenemos que colocarnos bien y decir que se apoya integralmente a la institución. Esto no quiere decir que no revisemos, estamos llamados a la autoevaluación en todos los procesos académicos y administrativos.

Hay que pensar en cuál es el papel que estamos generando desde las distintas carreras y ser propositivos e innovadores. He visto en otras universidades del mundo interesantes combinaciones de disciplinas que les generan a los jóvenes nuevos espacios laborales. Ese cambio todavía tenemos que procurarlo sin abandonar nuestra esencia de universidad humanista.

Si la UCR optara por irse por otro camino quizá materialmente podría tener grandes ventajas sin duda, pero no es eso lo que le conviene, a la UCR le conviene seguir siendo universidad pública, humanista e integral, con suficiente visión, y no plegada a las demandas de la inmediatez, sino a las demandas internas y vinculados al desarrollo integral.

-¿Cómo promovería usted una cultura de trabajo conjunto ente las diferentes áreas del saber de la Universidad y entre las diferentes sedes,

con la idea de que se puedan promover con mucha más frecuencia cursos multi, inter y transdisciplinarios, tomando en cuenta que aún persiste algún tipo de resistencia entre los académicos?

J.A.Vargas: La institución tiene muy definido y ha enfatizado mucho en ese trabajo inter, multi y transdisciplinario. Es un discurso que está colocado en el mundo universitario y que también responde al mundo actual y a distintas tendencias.

Pero una cosa es decir las bondades del trabajo interdisciplinario y otra es trabajar interdisciplinariamente. Son dos realidades.

La Universidad hay espacios muy propicios para este tipo de trabajo. Las mismas sedes regionales son un ejemplo. La acción social es un buen ámbito de trabajo académico interdisciplinario y la investigación está llamada a incentivar esa línea interdisciplinaria.

Pero en la Comisión de Régimen Académico los académicos se quejan de que el trabajo interdisciplinario no se reconoce. Es un contradiscurso, la universidad promueve e incentiva el trabajo interdisciplinario y a la hora de reconocer el valor de una producción intelectual, los castiga. Me refiero al puntaje que se les da, no al reconocimiento como tal de la publicación.

Algunas unidades académicas han intentado y han tenido dificultades. Por ejemplo, hay unidades académicas que se han dividido a nivel formal en busca de lo disciplinario.

Yo creo que un trabajo interdisciplinario pasa por la discusión y análisis de los académicos y del personal administrativo que colabora con actividades de investigación.

Falta mayor encuentro entre académicos de distintas disciplinas que puedan generar proyectos interdisciplinarios de muchísimo impacto en la

investigación, la acción social e incluso de carreras novedosas para responder integralmente y de manera más precisa a algunas demandas de estos tiempos.

Hay que sin duda premiar ese trabajo interdisciplinario. Queremos fomentar grupos de trabajo interdisciplinario, incentivar la investigación con ese carácter y establecer relaciones de colaboración entre las escuelas que conjuntamente quieran asumir nuevos proyectos. Desde aquellos recursos que puedan canalizarse por medio de Conare (Consejo Nacional de Rectores) también se apoyarán las iniciativas interdisciplinarias.

Y con el afán que tenemos de una buena articulación con el sector público por medio de políticas y proyectos, podemos incentivar ese trabajo interdisciplinario.

H. Jensen: Yo puedo decirles de la manera más humilde que soy uno de los académicos que más ha impulsado la inter, trans y multidisciplinariedad en nuestra universidad. Fui el creador de un doctorado interdisciplinario (doctorado en Estudios de la sociedad y la cultura) y he tomado las medidas correspondientes para que la inter, trans y multidisciplinariedad se conviertan en una realidad cada vez más palpable. Entre las medidas tomadas hemos creado un espacio de cursos ND o No Disciplinarios. Ya se está dando un curso ND entre Química y Física, un acuerdo de docencia no disciplinaria y UCrea, que es un espacio universitario para estudios avanzados, no es una unidad académica. Este es un espacio para reunir a diferentes disciplinas con el fin de abordar un problema complejo que requiere de una respuesta compleja; por ejemplo, el cambio climático, la energía. La UCrea empezará a recibir las propuestas de proyectos. UCrea está ubicada en la Vicerrectoría de Investigación, cuenta con un consejo científico integrado por un representante de cada área.

En relación con las sedes, estas son las instancias interdisciplinarias por excelencia de nuestra Universidad. Ahí hay un potencial muy grande para la inter, trans y multidisciplinaria. Con estas resoluciones que hemos sacado les damos a las sedes la posibilidad especial para desarrollar más esa naturaleza que tienen. Pero nada se puede hacer sin recursos y hay en la Vicerrectoría de Investigación unos fondos especiales para proyectos de investigación intersedes.

Para fomentar la inter, trans y multidisciplinaria, desde hace dos años se están haciendo campamentos de verano con jóvenes de secundaria sobre Física, Química y Biología.